Compresión lectora

Vivir para contarla

La familia había llegado a Aracataca diecisiete años antes de mi nacimiento, cuando empezaban las trapisondas de la United Fruit Company para hacerse con el monopolio del banano.

Llevaban a su hijo Juan de Dios, de veintiún años, y a sus dos hijas, Margarita María Miniata de Alacoque, de diecinueve, y Luisa Santiaga, mi madre, de cinco.

Antes de ellas habían perdido dos gemelas por un aborto accidental a los cuatro meses de gestación. Cuando tuvo a mi madre, la abuela anunció que sería su último parto, pues había cumplido cuarenta y dos años.

Casi medio siglo después, a la misma edad y en circunstancias idénticas, mi madre dijo lo mismo cuando nació Eligio Gabriel, su hijo número once.

La mudanza para Aracataca estaba prevista por los abuelos como un viaje al olvido. Llevaban a su servicio dos indios guajiros – Alirio y Apolinar _ y una india – Mene- , comprados en su tierra por cien pesos cada uno, cuando ya la esclavitud había sido abolida.

El coronel llevaba todo lo necesario para rehacer el pasado lo más lejos posible de sus malos recuerdos, perseguido por el remordimiento siniestro de haber matado a un hombre en un lance de honor.

Conocía la región desde mucho antes, cuando pasó rumbo a ciénaga en campaña de guerra y asistió en su condición de intendente general a la firma del tratado del Neerlandia.

La nueva casa no les devolvió el sosiego, porque el remordimiento era tan pernicioso que había de contaminar todavía a un tataranieto extraviado. La evocaciones más frecuentes e intensas, con las cuales habíamos conformado una versión ordenada, las hacía la abuela Mina, ya ciega y medio lunática.

Sin embargo, en medio del rumor implacable de la tragedia inminente, ella fue la única que no tuvo noticias del duelo hasta después de consumado.

El drama fue en Barrancas, un pueblo pacífico y próspero en las estribaciones de la Sierra Nevada donde el coronel aprendió de su padre y su abuelo el oficio del oro, y a donde había regresado para quedarse cuando se firmaron los tratados de paz.

El adversario era un gigante dieciséis años menor que él, liberal de hueso colorado, como él católico militante, agricultor pobre, casado reciente y con dos hijos, y con un nombre de hombre bueno: Medardo Pacheco.

García Márquez, G (2002).

LIVEWORKSHEETS

Responde las siguientes preguntas:

Nivel literal:

1.- ¿Cuál fue la causa por la que el coronel y su familia se mudaron a Aracataca?

2.- ¿Antes del nacimiento de quién o quiénes la abuela tuvo la pérdida de sus gemelos?

Nivel inferencial:

3.- Deduce quién es el personaje que narra la historia. Subraya la respuesta.

La abuela El coronel El hijo de Luisa Santiaga Juan de Dios.

4.- Identifica y subraya el/los enunciado(s) que funcionen como conclusiones del texto.

a) El coronel conocía la región más o menos. Fue una sola vez.

b) El coronel conocía la región muy bien. Ya había estado antes por ahí.

c) Era un lugar alejado de todo el bullicio, ideal para que la abuela Mina se recupere.

d) Porque era un lugar cercano a la zona de conflicto (guerra).

5.- Identifica y subraya los enunciados que funcionen como conclusiones del texto.

a) La familia del coronel era acomodada y muy bien posicionada socialmente. Gozaba de muchas comodidades en el antiguo lugar en el que vivía.

b) Luisa Santiaga, la última hija del coronel y de Mina, tuvo su primer hijo a los 22 año, aproximadamente.

c) La esclavitud en toda la región en la que se desarrolla la historia, era ilegal cuando el coronel se mudó con su familia a Aracataca.

d) El coronel era una persona que no tenía compasión ni cargo de conciencia por sus acciones. Vivía sin culpas ni rencores.

6.- Explica, en tus propias palabras, qué quiso decir el autor con la siguiente expresión:

"El coronel llevaba todo lo necesario para rehacer el pasado lo más lejos posible de sus malos recuerdos"

LIVEWORKSHEETS